EDAD FELIZ

La niñez... donde no existen rencores, preocupaciones, recelos ni amarguras. ¡Con cuánto deseo muchas veces quisiéramos volver a ser niños!

Un hogar sin niños—lo dijo un poeta—es un jardín sin flores. Todo padre lleva en su corazón esas flores de luz que iluminan la felicidad del hogar como un jardín de sublime ensueño que brota de la semilla de ilusión más vieja que la humanidad conoce: los hijos.

En cada niño hay un tesoro inapreciable de encantos a cuyo influjo se olvidan los sinsabores y reveses de la lucha diaria y se cobran nuevos entusiasmos para realizar mayores esfuerzos de progreso, con la mente puesta en el bienestar de esas criaturitas ingenuas, cuyas almas sin mácula, ni malicias constituyen la reserva moral y la gran esperanza de la Patria.

FRANCINE DELACROIX